

“Louis Aragon: Intelectuales españoles y guerra civil”

Jesús Leonardo González Vázquez

En la mayoría de las biografías de nuestros poetas, en el discurrir vital de gran parte de los intelectuales, siempre podemos constatar sus idas y venidas, las múltiples habitaciones que han dado reposo a sus noches; innumerables viajes, en definitiva, que han sido inevitablemente continuas fuentes de inspiración para su posterior obra artística.

En nuestra guerra civil, bien es sabido el forzado viaje del exilio que para muchos de nuestros intelectuales se presentaba como la única salida, no ya a sus vidas sino también a sus obras. No es cuestión de hacer aquí una enumeración de una larga lista, que por otra parte se nos antoja inacabable, o al menos, no sería éste nuestro propósito. La tristeza que para ellos supusiera el tener que abandonar un país destrozado por una lucha entre hermanos tampoco debe ser un tema que aquí nos preocupe.

El que Francia haya sido, y aún hoy día continúe con esa política, un país que haya dado cobijo físico y espiritual a centenares de artistas, es un tema mil veces tratado y al que poco habría que añadir desde estas líneas.

Menos habitual ha sido por el contrario, el estudio de decenas y decenas de hombres que por aquella década se acercaron hasta el interior de nuestras ciudades, especialmente Madrid, para estar al lado de los que creyeron más necesitados.

Unos, por un afán de justicia que ni ellos mismos conocían; otros, por un afán bélico que les hacía erigirse en portadores de la verdad; algunos, creyendo que en sus fuerzas estaría el mínimo peso que desequilibraría una balanza llena de horror y sangre.

También hubo aquellos quienes no contentos con el valor, de por sí incalculable, de sus escritos, intentaron con su presencia física aportar una solución a los tristes sucesos que por entonces sacudía a la vieja e ingenua España.

En el principio de mis palabras hacía alusión, superficial alusión por otra parte, a la aportación de siempre prestada por la ciudad del Sena a todos nuestros refugiados españoles: Mencionaba, igualmente, al discurrir, incesante discurrir, de la vida de los artistas y... quiero llegar al inicio de estas breves notas, señalando una serie de anécdotas vividas entre intelectuales franco-españoles en los años en donde millones de hombres nunca hicieron más grandes esfuerzos por no comprenderse.

De entre la gran cantidad de hombres que por aquella época visitaron Es-

paña, militares, soldados, héroes de otras guerras, médicos, aviadores, intelectuales..., me gustaría detenerme por unos instantes en un representante de estos últimos. En un hijo nacido del surrealismo, en el compañero de “Los ojos de Elsa”, en: Louis Aragon.

Tal como Pierre Daix nos dice en su Libro sobre Aragon, el poeta es perseguido desde su infancia por el drama “desde cuando le hacen creer que es orfelinico, a la maravillosa primavera del grupo surrealista; desde su paso por el partido comunista, al expansionismo que ejerce la Resistencia; desde el conocimiento de su compañera Elsa, al estalinismo...”(1).

Este hombre, militante poeta y narrador (entre otras cosas) no cesa de tomar forma, para ir tomándolas todas al mismo tiempo, ni en su vida como hombre ni en su obra literaria en tanto que artista. Un poeta que ha pasado toda su vida cambiando (2): política, geográfica, artísticamente hablando. Veamos, si no, su paso del anarquismo al partido comunista, del antimilitarismo al ardor puesto en los campos de batalla, en las cárceles, en las barricadas y en las reuniones clandestinas del partido y en los cafés.

Su ida a la Unión Soviética le hace conocer, a la vuelta, “le visage” de la Revolución, la realidad inmediata, el arma que cada vez sea más eficaz. El quiere golpear, llegar al fondo del corazón de todas las fuerzas opresoras que son las sociedades liberales:

“Descendez les flics
Camarades
Descendez les flics...”

También:

“Feu sur les ours savants de la social-démocratie”

Es por eso que a Aragon le interesará la realidad que está viviendo el pueblo español. Ve a mucha gente detenida y encarcelada, a muchas personas muriéndose sencillamente porque no tenían nada que comer. Porque, tal como él decía, así son los buenos gobiernos...(3).

1.— Aragon y Dalí

Aragon visita España antes y al principio de la guerra civil. Entra en contacto con muchos de los artistas españoles que deben ir y estar en el exilio y recalán como casi siempre en París. El va a ser para ellos el primer apoyo que van a tener después de la huida a la que se ven obligados por la guerra civil.

(1) Daix, P., *Aragon, une vie à changer*, 1975. *Histoire de la Poésie Française: La Poésie du vingtième siècle*. Paris, Albin Michel, 1982.

(2) Sabatier, R., *La Poésie du vingtième siècle*, 2.— *Révolutions et Conquêtes*, Paris, Albin Michel, 1982.

(3) *Conversación con Louis Aragon, Poesía n.º 9*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1978.

El cineasta Buñuel el pintor Dalí (este último aún muy joven) serán de los primeros artistas españoles que entran en contacto con el poeta francés pero con resultados muy distintos. Mientras que para Louis Aragon, Buñuel, quien hablaba bien francés, (algo por otra parte, indispensable para entrar con buen pie en el país vecino), era una persona excelente con la que rápidamente contactó, Dalí, desde un principio fue persona non-grata para el luchador incansable que era el poeta francés.

El pintor era, para el poeta, “un chiquito bien simpático que acabó muy mal” hasta convertirse en una mala persona.

En una entrevista mantenida en el año 1979 (4), Aragon da fe de estas impresiones sobre los dos artistas cuando estos últimos llegan a la capital del exilio en un café muy conocido de Montparnasse. Una tarde sobre las cinco los lleva al “Cyrano”, lugar en el que todos los días iban a reunirse los del grupo surrealista.

Era la época en que tanto Dalí como Buñuel trabajaban juntos, quizás en la elaboración de “El perro andaluz”.

Años más tarde, poco antes de que empezara la guerra, tuvo lugar el primer enfrentamiento entre el pintor y el poeta. Evidentemente, el concepto de “arte” y la dimensión del mismo en cada uno de los artistas era bien distinto y no se haría esperar una escena desagradable. Fue precisamente en casa de uno de los maestros del surrealismo, André Breton, cuando Aragon después de unas palabras de Dalí a unas reflexiones hechas sobre una bomba puesta por, al parecer, unos anarquistas en el Orient Express y en su vagón más lujoso, dijo que él la hubiera puesto en el vagón de los pobres ya que así hubiese tenido más resonancia. La excentricidad de Dalí, que por entonces ya comenzaba a ser manifiesta, distaba mucho de la moral social del poeta francés.

No fue tampoco la última en la que ambos artistas se recontraron, ni tampoco la última ocasión en la que el pintor español abundaría en sus geniales manifestaciones excéntricas.

En definitiva, puede hasta decirse, no fue una experiencia que aportara un mínimo de intercambio intelectual entre ambos artistas. Menos aún cuando más tarde, el pintor español se une sentimentalmente a la compañera de otro de los grandes poetas franceses nacido del surrealismo: Paul Éluard. Era evidente pues, la imposibilidad del “matrimonio” artístico entre ambos creadores.

2.— Aragon y el comité de no intervención

Cuando Aragon y su mujer Elsa viajan a Madrid en plena guerra civil,

On me demande avec insistance
Pourquoi de temps en temps je vais à

(4) Idem.

La ligne
C'est pour une raison
Véritablement indigne
D'être con-
chiée par écrit.

El terror está en las calles. Los edificios destruidos, la gente que huye, las balas atravesando las habitaciones mientras dormían. Una bala llegó a incrustarse inclusive en la almohada donde Elsa tenía apoyada su cabeza.

Fue entonces cuando en Londres acababa de fundarse un "Comité de no intervención", lo que para Aragon significaba que iban a dejar que la gente se matara tranquilamente entre sí a lo largo y ancho del territorio español. El poeta es incomprendido por los camaradas españoles o al menos él no comprende las reacciones de los comunistas hispánicos. Los nervios llegan a los combatientes que piensan en buscar responsables por la falta de ayuda, achacando del desastre en el que viven a la Unión Soviética.

El poeta, el militante en aquellos momentos, se siente desolado y corre a buscar refugio en los brazos de Elsa, llega inclusive a ser el blanco de las iras de sus compañeros de lucha y se atreve a decir que prefiere que desaparezca el pueblo español antes que el ruso (5).

Al día siguiente, era el mes de octubre y la guerra dura ya tres meses, los primeros camiones soviéticos entraban en Madrid aquella misma mañana. Los nervios han desaparecido y se abraza con los combatientes cuando horas antes él creía que querían matarle.

Aragon y Elsa estuvieron algunas semanas en la casa semiderruida que los cobijó a duras penas durante su estancia en la guerra española. El poeta no sólo ayudó a los combatientes españoles, como prueba de la ayuda de la Resistencia francesa, sino que inclusive consigue recuperar algunos cuadros que tal como ocurrió más tarde con el resto de los objetos de valor que allí se encontraban, quedarían destruidos por los incesantes bombardeos que se sucedían.

Ya estaba presto su final, faltaba muy poco para que el poeta viajero, el hombre militante, el combatiente comunista dejara España. Debía volver a Francia para continuar con su trabajo al que no podía abandonar.

Al fin y al cabo, su misión era la de proporcionar, inclusive en la primera línea del frente tal como él decía, ropas, alimentos, medicamentos... y algún tipo de distracción. Pero su labor se extendía más allá de la simple ayuda física, afectiva y de aliento para los combatientes comunistas españoles.

Su nombre y su persona podían y debían ser utilizados para causas mayores. Es por eso que le piden aún más; que organice un comité de defensa de Madrid que evite la entrada de las tropas de Franco en la capital de España. Su experiencia con los socialistas españoles no fue muy convincente ya que hasta el Presidente del Congreso osa no recibirle. Las malas interpretaciones se suceden: Moscú, provocaciones, discusiones, muertes de amigos...

(5) Idem.

3.— Intelectuales españoles contra o con Franco

Uno de los últimos servicios prestados por Aragon y Elsa a los exiliados españoles, que en su mayoría fueron intelectuales, fue el de sustentarlos durante algún tiempo. Entre el dinero que habían conseguido por medio del periódico "Ce soir" y el que recibían de muchísima gente que aunque en pequeñas cantidades lo enviaban como ayuda a los refugiados españoles, se pudo acometer finalmente el proyecto.

No hay que olvidar que a la huida de los españoles por causas de la guerra civil, se unía ahora las persecuciones de muchos de ellos por coincidir con el inicio de la segunda guerra mundial. Aragon era movilizado y su mujer se encarga de la distribución económica.

Para Aragon, como para la mayoría de los intelectuales franceses de aquella época, eran más conocidos los artistas españoles ya desaparecidos que los que seguían vivos. Solamente de estos últimos podía tenerse un juicio más serio de sus obras puesto que el contacto directo con la realidad del mundo artístico de París, les hizo hacer llegar su obra más fácilmente.

Es obvio, y más tarde pudo comprobarse, que todos aquellos pintores, músicos, poetas..., que siguieron en nuestro suelo se vieron sometidos a un control de censura en todas sus obras que les perjudicó notablemente en el reconocimiento y conocimiento, valga la redundancia, de sus obras en el mundo artístico de la Europa culta. La dimensión de sus obras quedó reducida, en la gran mayoría, más bien a un ambiente localista.

De todas formas, para el concepto de obra artística con toda la carga social que ello debía llevar consigo, que en mi opinión era el pensamiento de Aragon, había un binomio o contraste de valores por el que debía catalogarse la valía, o al menos aceptación, de las cualidades artísticas de cualquier intelectual en cuestión: a favor o en contra del régimen franquista por un apoyo a la Resistencia o una neutralidad que se hacía cómplice de los enemigos de la justicia social.

Eso último puede parecer muy superficial pero permítaseme la frivolidad del tratamiento ya que era lógico que en aquella época dependiendo del compromiso social que contrajera tanto la obra artística como su creador, pudiera o no, de inmediato, entrar a formar parte del grupo de lo que era la élite intelectual y artística de París en un enjuiciamiento a priori de su obra.

BIBLIOGRAFIA

En este apartado señalamos algunas obras, generales y particulares, que pensamos son de interés para el estudio de las obras de L. Aragon.

GAURAUDY, R., *L'Itinéraire d'Aragon*, Gallimard, 1961.

JUIN, H., *Aragon*, Gallimard, 1960.

RAILLARD, G., *Aragon*, Éditions Universitaires, 1961.

SUR, J., *Aragon, le réalisme de l'amour*, Le Centurion, 1966.

ROUSSEAU, A., *Littérature du XXè. siècle, tome 3*, Albin Michel, 1949.